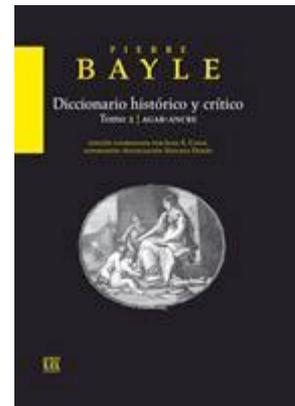


Acercamiento a la crítica histórica en un diccionario

Bayle, P. (2019). *Diccionario histórico y crítico*. Tomo 2. Oviedo: KRK, 265 páginas.

A. P. Montero

Cuesta creer que un diccionario pueda hacer historia y crítica, pero esta es la concepción de Bayle (1647-1706) para el suyo, que publicó en 1696, antes de la *Enciclopedia*, primero en dos volúmenes, que aumentarían a cuatro en la edición de 1720, que sirve de base para las posteriores. De "precioso monumento de nuestro siglo" le califica Federico II de Prusia y Voltaire enfatiza que "Bayle enseña la duda". Constituyó un verdadero éxito de ventas, que dio a conocer a su autor y le permitió vivir modestamente, sin dejar su dedicación plena al trabajo diario hasta el mismo día de su fallecimiento, en el que "murió con la pluma en la mano", habiendo cumplido 59 años.



Su vida fue muy difícil, alejada de un lecho de hojas verdes y frescas en un ameno jardín. Hijo de un pastor protestante, comenzó estudiando Filosofía y Humanidades en la Academia protestante de Puylaurens y después en el colegio de los jesuitas de Toulouse, convirtiéndose al catolicismo, del que después abjuró, porque en la comunión romana había violencias y opresión de conciencia, según escribió el mismo, lo que le llevó a "volver a la religión en la que había nacido" (*Diccionario*, XVI, 263, nota A). De lo que se deduce que tampoco estaba muy convencido y que la duda fue la compañía permanente de su espíritu crítico.

A raíz de hacerse relapso tuvo que huir a Ginebra, que le pareció un país de libertad. En Sedán enseñó en la cátedra de Filosofía de la Academia protestante, en 1675. Tenía excesivo trabajo, pero también estabilidad que le duró hasta que Luis XIV ordenó el cierre de la Academia por causa de disputas y luchas entre católicos y protestantes. Luego pasó a Holanda y editó varias obras en Rotterdam en medio de grandes polémicas y prohibiciones. Desde 1692 se centra en la elaboración del

Diccionario para vivir desde entonces como escritor. Hombre frágil y vulnerable, se dedicó a combatir la superstición, que era entonces universal, y a trabajar en favor de la tolerancia, que no favorecía nada el clima político y religioso. Pensó mucho la historia a partir de la crítica racional. Todo esto permitió disfrutar y permanecer tranquilo a este pensador sabio, ingenioso y sólido, que vivió toda su existencia en una pensión. Por supuesto, se encuentran grandes dosis de ello en el *Diccionario*, como luego veremos.

El tomo 1 del *Diccionario* comenzó su andadura hace poco más de seis años en la editorial KRK. Puede que a muchos les parezca demasiado, pero se trata de una obra compleja, que avanza sin prisa pero sin pausa. Coordinar a un equipo de catorce profesores expertos, que traducen los textos del francés, el latín y el griego y supervisar todo lo hecho, preparándolo para la publicación, no tiene que resultar nada fácil. Luego viene la composición y edición con un aparato técnico exquisito, combinando tres cuerpos de letra en cada una de las páginas: mayor para la descripción de los personajes, menor para los comentarios críticos y mínima, aunque legible, para las notas. Todo ello está muy bien editado en papel generoso en gramos y en un formato de 34 × 24. El tomo 2, ahora publicado, incluye los términos Agar-Ancre.

Tomemos dos entradas aleatoriamente, la primera y otra próxima, para ilustrar las características de la organización de Bayle. En la entrada Agar describe la historia de esta mujer en 40 líneas. Fue sierva y concubina de Abrahán. Por petición de su mujer Sara, se unió con ella y parió a Ismael. Más tarde Abrahán despidió a los dos con escasas provisiones y, cuando se acabó el agua, un ángel les mostró un pozo y salvaron la vida.

Puede que Agar no sea muy conocida y no es extraño, por qué Bayle atiende a personas marginales. También se refiere Bayle con su pizca de ironía a que algunos de su siglo se sorprendan de la conducta de Abrahán, obedeciendo a su mujer. Bueno, hay que "admitir que los tiempos y los pueblos no son iguales" (página 17). Tacha como "ridícula superstición" (página 19) que se venere como reliquia la piedra sobre la que Agar otorgó el último favor a Abrahán. Hay, igualmente, otra fantasía y rechaza que Calvino haya injuriado a Abrahán y Sara por el concubinato de Agar. Califica de endeble la apología de San Agustín a la conducta de Abrahán. Como

Bayle recoge lo esencial de la historia, por mucho que hayan avanzado el conocimiento histórico lo fundamental se mantiene.

Esta es la parte "puramente histórica, una narración sucinta de los hechos". Luego viene el comentario, "mezcla de pruebas y discusiones en la que introduzco la censura de muchas faltas e incluso una serie de reflexiones filosóficas" (*Diccionario*, IX, 178). Aquí encontramos nueve comentarios, que concreta en los códigos de la A la I. Empieza desbaratando con documentos las tradiciones y opiniones de los judíos sobre Agar, rechaza las deducciones judaicas acerca del abandono de Sara por parte de Abrahán por su infertilidad y no está de acuerdo con la opinión de San Agustín. Atornilla que obligar a Agar a salir de la casa parece justificar perseguir a las sectas, la Iglesia puede castigar y atormentar cuanto sea necesario. Sin embargo, todas las religiones merecen respeto. Continúa aclarando hechos sobre Ismael con sabrosos comentarios. Se refiere a la piedra negra de Agar, calificando las opiniones sustentadas de cuentos e idolatría. Termina lamentando lo fácil que es engañar en materias de religión y fomentar los prejuicios y abusos que protegen los deshonestos y toleran los honrados, haciendo culpables tanto a los unos como los otros.

Veamos, igualmente, la entrada Agis, rey de Lacedemonia, que quiso establecer las leyes de Licurgo y se le opusieron los dueños de grandes bienes y las mujeres. Los primeros no renunciaron a las comodidades y la vida sensual para someterse a disciplina. Las mujeres tampoco quisieron, porque entonces tenían gran prestigio y no querían perderlo. Empezaron las intrigas y acusaciones hasta acabar ahorcándole. Los diccionarios se equivocan mucho en este artículo y Bayle se propone poner a la vista los numerosos errores.

En las seis consideraciones críticas alaba la figura de Agis, que quiso sobresalir no por su riqueza y lujos, sino por templanza y grandeza de espíritu, introduciendo la igualdad de bienes en su reino. Aquí las mujeres eran las propietarias de la riqueza, honores, poder y gloria, que se resistían a perder. Por haber visto signos celestes, intentó un magistrado procesar al rey y Bayle se sorprende de que un reino sometido a la voluntad del magistrado durase tanto tiempo, lo mismo que la divulgación de informaciones falsas. El *Diccionario* del jesuita Moréri y los demás (Estienne, Hoffman y Lloyd) cometen demasiados errores. Aquí, por ejemplo, Moréri cambia las palabras de Agis, no llores, si me condenan a morir con injusticia, tengo

más mérito que los que me dan muerte, por estas otras: no llores, porque los que lloran son más dignos de compasión que yo. Ni consulta los originales, ni los entiende, dice Bayle. Moréri escribió un famoso diccionario plagado de errores, que Bayle siempre tuvo presente para criticarlo. Tampoco le perdonaron esto.

He recogido dos muestras del *Diccionario* para que los lectores puedan hacerse una idea de la penetración del autor en todos los temas tratados, aunque sé que no es posible trasladar con detalle este ingente trabajo con sus matices y apreciaciones sin leer cada una de sus entradas, siempre sorprendentes y llenas de la documentación que ofrecía su tiempo. Entonces diccionarios, enciclopedias y revistas reunían el saber de la época, ejerciendo una labor de ilustración incomparable, que ahora podemos leer en español, en una traducción impecable.

A Bayle no le dolieron prendas para posicionarse con total claridad y gran valentía sobre cualquier asunto, incluso yendo a contracorriente de su época. En *Esclarecimiento sobre los pirronianos* podemos leer esta cita de Saint-Evremond, que hace suya: "Ninguna razón, he ahí la verdadera religión; ninguna razón, esta es, señor mío, la verdadera gracia que Dios nos ha dado".